

## La historia del futuro, 1500-2000\*

Peter Burke♦

### Resumen

El artículo ofrece una visión panorámica sobre las visiones de futuro que se tenían en Europa en el período comprendido entre 1500 y el año 2000, es decir, después de culminada la Edad Media hasta el presente. Al tiempo, se ocupa de comparar las actitudes con relación al futuro entre 1500-1800 y 1800-2000. Discute la tesis de Lucian Hölscher, en su *The Discovery of the Future* y de su maestro Reinhart Koselleck, en su *Past Futures*, para quienes antes del siglo XVIII no existía un sentido del futuro. Presenta argumentos acerca de sentidos de futuro a partir de “una temprana edad moderna”, alrededor de 1500, con el Renacimiento, la invención de la imprenta y la Reforma y, de una segunda, anunciada por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, cuando el futuro se empezó a considerar como algo más abierto que antes; se produjo una “ampliación” en el sentido geográfico y social del término, y más personas en más lugares empezaron a considerar lo relativamente distante y también el futuro cercano como algo “construible”.

**Palabras clave:** historia, futuro, Historia de Europa, Edad moderna, Lucian Hölscher, Reinhart Koselleck.

---

\* Artículo recibido el 20 de noviembre de 2008 y aprobado el 28 de noviembre de 2008. Artículo de investigación científica. Su traducción al español fue realizada por Verónica Londoño Vega, Licenciada en Filosofía y Letras con Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Austin, Texas. Editora y traductora.

♦ Historiador inglés, Profesor Emérito y Catedrático de Historia Cultural en la Universidad de Cambridge. Dirección de contacto: upb1000@cam.ac.uk. Este artículo fue inicialmente una ponencia para la conferencia en la Social History Society en Cambridge en 2000, al inaugurarse el milenio. Agradezco la invitación de Vic Gatrell para ser ponente en este encuentro.

### Abstract

The article offers a panoramic vision of the views that were held about of future in Europe in the period between 1500 and the year 2000, in other words, from the end of Middle Age until the present. At the same time, it compares the attitudes regarding the future between 1500-1800 and 1800-2000. It discusses Lucian Hölscher's thesis in his *The Discovery of the Future*, and the one of Reinhart Koselleck, his mentor, in his *Past Futures*, for whom before the XVIII century there was no sense of the future. It presents arguments regarding future senses from two perspectives: an "early middle age", around 1500, with the Renaissance, the invention of the printing press and the Reform; and a second one, announced by the French Revolution and the Industrial Revolution -when the future started to be considered as something more opened than before-, there was an "expansion" in the geographical and social meaning of the term, and the relatively distant as well as the close future were starting to be considered as something "constructible" by more people and in more places.

**Key words:** history, future, European history, Modern Age, Lucian Hölscher, Reinhart Koselleck.

En este capítulo ofreceré una visión panorámica sobre las visiones de futuro o las actitudes con relación al futuro o las historias imaginadas sobre el futuro que se tenían en Europa después de la Edad Media, historias que la gente cuenta, desde la *História do futuro* del jesuita portugués António Vieira, escrito a mediados del siglo XVII y publicada en 1718, hasta la novela de Timothy Hill, *The Cryptographer* de 2003. Haré una comparación de las actitudes con relación al futuro en dos períodos de la historia europea: 1500-1800 y 1800-2000.

### La tesis Koselleck-Hölscher

Para algunos lectores la preocupación por Europa en los inicios de la modernidad en este capítulo puede pare-

cer extraña, ya que algunos académicos afirman que antes del siglo XVIII no existía un sentido del futuro.

Esta tesis se presenta sistemáticamente en un estudio de Lucian Hölscher, un profesor de Bochum, que apareció en 1999, justo antes del nuevo milenio y que se llama, como el libro de H. G. Wells publicado en 1902, *The Discovery of the Future*. Para hablar sobre los siglos XIX y XX, Hölscher utiliza conceptos como *Zukunftsroman* (la novela que sucede en el futuro) y *Zukunftstaat* (el Estado que planea el cambio y que por lo tanto se organiza alrededor de los cálculos hacia el futuro). Para él, el descubrimiento del futuro data del período 1770-1830, seguido de tres períodos más: "Inicio" (1830-1890), "Apogeo"

(1890-1950) y finalmente “Decadencia” (de 1950 en adelante)<sup>1</sup>.

Lo que Hölscher argumenta en la forma de una visión general inevitablemente simple es como lo que sugería más sutilmente su maestro, el último Reinhart Koselleck, en una serie de ensayos publicados a partir de 1960 y recogidos en 1979 en un libro que tiene un intrigante título: *Past Futures*<sup>2</sup>. En estos ensayos, como en toda su obra, Koselleck hizo énfasis en los cambios paralelos en las actitudes hacia el futuro y el pasado alrededor de 1800, que el veía como hito, o para emplear su metáfora, un *Sattelzeit*.

De acuerdo con Koselleck, hubo un “cambio en el horizonte de expectativas” a finales del siglo XVIII (el eco en el lenguaje de Martín Heidegger no es gratuito: Koselleck era su seguidor). Después de la Revolución Francesa, los ejemplos del pasado y la idea de Cicerón de la *Historia Magistra Vitae* parecían ya no tener importancia. El fin del mundo parecía alejarse y ser reemplazado por el sentido de vivir en una nueva realidad, la nueva era, la “modernidad” (*Neuzeit*). Las profecías de lo inevitable fueron reemplazadas por pronósticos de lo posible. Ahora el futuro aparecía inestable, abierto a todas las

posibilidades, sujeto a la manipulación humana o como lo describe Koselleck, “construible” (algo que es posible construir, *verfügbar*). La aceptación pasiva del cambio se modificó por un deseo de transformar las cosas, hubo un viraje del determinismo al voluntarismo.

Estos profundos cambios de actitud corresponden a cambios importantes en el significado de un número de conceptos, que se tratan detalladamente en la enciclopedia histórica de conceptos compilada por Koselleck y sus colegas, los ocho gruesos volúmenes (sin contar el índice) del *Geschichtliche Grundbegriffe* que ejemplifica una nueva aproximación a la historia de las ideas conocida como “historia conceptual” (*Begriffsgeschichte*)<sup>3</sup>. “Revolución”, por ejemplo, un término que originalmente implicaba una analogía entre el mundo de la historia y el de la naturaleza (con hechos que sucedían en ciclos, como el movimiento de las estrellas y tal vez bajo su influencia), llegó a asociarse con el sentido de un futuro desconocido al igual que con los planes de los “revolucionarios”. De nuevo, el término alemán tradicional para historia (*Historie*) fue reemplazado a principios del siglo XIX por la nueva palabra *Geschichte*, cuyo plural ayudó a mostrar lo que Koselleck llamó la convergencia

<sup>1</sup> HÖLSCHER, Lucian, Hölscher, *Die Entdeckung der Zukunft*, Frankfurt, Fischer, 1999.

<sup>2</sup> KOSELLECK, Reinhart, *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Frankfurt Suhrkamp, 1979, traducción al inglés: *Futures Past: on the Semantics of Historical Time*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1985.

<sup>3</sup> BRUNNER, Otto, Werner CONZE y Reinhart KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997. Sobre esta aproximación, Cf. RICHTER, Mel, *The History of Political and Social Concepts: A Critical Introduction*, New York, Oxford University Press, 1995.

entre “el proceso de los hechos y su aprehensión en la conciencia”.

### Crítica

Si lo que dicen Koselleck y Hölscher fuera cierto, los historiadores de Europa en los albores de la modernidad tendrían muy poco que decir al respecto. Este capítulo es un reto. A pesar de todo, no afirmaré que estos estudiosos estén completamente errados.

La idea del descubrimiento del futuro a finales del siglo XVIII representa una importante comprensión de la política y la literatura. De hecho, la Revolución Francesa se asocia con nuevas actitudes hacia el futuro, con la idea de que no podría haber un regreso al antiguo régimen, con el sentido de un nuevo comienzo expresado en el calendario republicano, en el que 1792 se redefinía como el Año Uno.

En la literatura, la utopía fue trasladada de un lugar remoto o “inexistente”, a una nueva era, como en el famoso caso de la novela del periodista francés Louis-Sébastien Mercier, una novela que tiene lugar en el reinado de Luis XXXIV *L'an 2440* (1771), obra que en 1789 ya tenía 24 ediciones. También ha sido demostrado, especialmente por parte del crítico Franco Moretti, que el surgimiento de la *Bildungsroman* a finales del siglo XVIII, por ejemplo *Wilhelm Meister* de Goethe, fue otra reacción, esta vez en el ámbito individual, a un nuevo sentido del futuro como algo

inestable y capaz de ser moldeado por la fuerza del hombre<sup>4</sup>.

Sin embargo, a pesar de su valor, la tesis de Koselleck es susceptible de crítica en varios aspectos, en especial, tres:

1. El primer punto es que Koselleck y Hölscher parecen ignorar la persistencia de las actitudes tradicionales, como el milenarismo, a finales de los siglos XIX y XX. El estudio del apocalipsis de Weber, otro libro publicado justo para el nuevo milenio, ofrece muchos ejemplos<sup>5</sup>. El marxismo es la versión secular de la idea de un futuro inevitable. Si no logró convencer a sus seguidores de realizar su visión del futuro, se puede decir lo mismo de los primeros calvinistas modernos, o incluso de algunos católicos.
2. Una segunda objeción es su visión de Europa en los albores de la modernidad prácticamente en términos de déficit, enfatizando la falta de cualquier sentido de futuro (si se toma literalmente a Hölscher) o por lo menos la carencia de cualquier visión del futuro como “construible”. Vale la pena recordar que Montaigne creía que la gente estaba demasiado ocupada pensando en el futuro y condenando lo que él llamó “la

<sup>4</sup> MORETTI, Franco, *Il romanzo di formazione*, Milán, Garzanti, 1986.

<sup>5</sup> WEBER, Eugen, *Apocalypses: Prophecies, Cults and Millennial Beliefs through the Ages*, Londres, Hutchinson, 1999.

*forçenée curiosité de nostre nature, s'amusant à préoccupper les choses futures*"<sup>6</sup>.

Aquí hay una paradoja de la que Koselleck está consciente pero que no tiene mucha importancia en su discusión. La paradoja es que los mismos "hombres modernos" del siglo XVIII (Diderot, por ejemplo) situaban el inicio de la modernidad alrededor de 1500, en el Renacimiento, la invención de la imprenta y la Reforma. Por eso hablamos hoy de una "temprana era moderna", al comparar la primera modernidad con la segunda, anunciada por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

3. Un tercer punto es que Hölscher y Koselleck parecen desconocer la historia social de las ideas, no sólo la difusión social de nuevas ideas sino la función social de las ideas en lo cotidiano, en particular el lugar de las conjeturas y expectativas sobre el futuro relacionadas con las prácticas sociales. Estas conjeturas y el "horizonte de expectativas" estaban centradas en el futuro cercano, mientras que Hölscher y Koselleck se preocupan más por el futuro lejano, pero las visiones de estos diferentes futuros se relacionaban entre sí y por lo tanto merecen ser tratadas juntas.

A continuación desarrollaré los puntos dos y tres, concentrándome en

<sup>6</sup> MONTAIGNE, Michel Eyquen de, "Des prognostications", *Essais*, libre 1, chapitre 11, Bordeaux, Abel L'Angelier, 1588.

el período 1350-1770. Un examen de los sentidos prácticos del futuro en la Edad Media también serán reveladores, aunque la evidencia sobre los inicios de la modernidad es más rica y el apoyo institucional a las prácticas orientadas al futuro se volvieron más fuertes en los albores de la era moderna.

### **El lenguaje de los futuros en los inicios de la Edad Moderna en Europa**

El examen de las actitudes podría empezar, como para Koselleck, con el vocabulario empleado en este período para discutir el futuro. El lenguaje medieval de la profecía (como en el caso mencionado de *História do futuro* de Vieira) continuó siendo importante en este período en distintos ámbitos culturales, tanto de la élite como del pueblo, aunque empezó a declinar en el largo plazo, desde mediados del siglo XVII, sino antes<sup>7</sup>. Al igual que la profecía, la astrología se tomaba en serio en diferentes medios sociales y culturales, elitistas y populares, y aunque fue criticada más y más después de mediados del siglo XVII, este sistema intelectual no perdió su influencia en el público lector de almanaques por lo menos hasta finales del siglo XVIII<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> REEVES, Marjorie, *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1969; NICCOLI, Ottavia, *Prophecy and People in Renaissance Italy*, (1987: traducción al inglés), Princeton, Princeton University Press, 1990; MINOIS, Georges, *Histoire de l'avenir, des prophètes à la prospective*, París, Fayard, 1996, pp. 271-307.

<sup>8</sup> Comparar a THOMAS, Keith, *Religion and the De-*

Sin embargo, las discusiones sobre el futuro no se limitaban al “destino” o a la “profecía” sino que se hacían extensivos a formas más seculares y pragmáticas de “presagio”, “pronóstico” o “predicción”.

Tomemos por ejemplo el caso del término “decadencia”. Es cierto que la discusión sobre la vejez o la decadencia del mundo no es incompatible con la tesis de Koselleck ya que este declinar se consideraba inevitable. De otro lado, algunas de las discusiones sobre el ocaso de los Estados, incluyendo el otomano y el español, parecen implicar una visión del futuro como moldeable o “construible”.

A principios de la era moderna, la “decadencia” del mundo tenía a menudo una alusión a la astrología. Esto no significa que la decadencia se considerara inevitable, ya que algunos decían que las estrellas marcan tendencias pero no determinan. De cualquier forma, se ofrecían explicaciones más mundanas en la literatura de la “decadencia” (*declinación*), particularmente de España. Esta literatura empieza a proliferar a partir de 1600 aproximadamente. Fue obra de los llamados *arbitristas*.

---

*cline of Magic*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1971, pp.347-356, con CAPP, Bernard, *Astrology and the Popular Press: English Almanacs 1500-1800*, Londres, Faber and Faber, 1979 y especialmente, CURRY, Patrick, *Prophecy and Power: Astrology in Early Modern England*, Cambridge, Polity Press, 1989, MINOIS, *Histoire de l'avenir*, pp.308-381, 396-398, y PERKINS, Maureen, *Visions of the Future: Almanacs, Time and Cultural Change, 1775-1870*, Oxford, Clarendon Press, 1996, pp.46-88.

El surgimiento de estas palabras y los grupos a las que se refieren tanto en inglés como en español nos dicen algo de las actitudes cambiantes hacia el futuro. Los *arbitristas* se preocupan no sólo por las tendencias del futuro sino por la forma en que estas tendencias pueden evitarse o remediarse, lo que implica que el futuro puede estar influenciado por las acciones humanas. De igual manera, las utopías de los albores de la era moderna escritas por Tomás Moro, Tommaso Campanella, Francis Bacon y otros, aunque no sucederían en el futuro, tenían la intención de estimular la reflexión crítica sobre el presente que conduciría al cambio.

Las discusiones sobre “renacimiento” y “reforma” tenían implicaciones similares en relación con la maleabilidad del futuro. La idea renacentista del Renacimiento fue la de un “renacer” de la literatura, la filosofía y el arte de la antigüedad clásica, y por lo tanto este movimiento implicaba volver la mirada hacia atrás. Pero también hacia adelante en el sentido del rechazo a lo que los humanistas llamaron la barbaridad “gótica” de la Edad “Media” o Edad del “Oscurantismo” y de la expectativa de un futuro glorioso que sería distinto al presente.

De igual manera, la reforma de la Iglesia ya empezaba a ser discutida desde la época de los Padres y a finales de la Edad Media (como en el caso de *De modis uniendi et reformandi ecclesiam* de Dietrich von Niem, en 1410), antes de que Martín Lutero convirtiera esta reforma en la Reforma. Para ser más

exactos, el propio Lutero usó el término “Reforma” sólo ocasionalmente, y en el sentido general de formar de nuevo, pero la idea de la Reforma como un gran acontecimiento se dio en 1617, cuando la Alemania luterana celebró el centenario de la protesta de Lutero. Después de Lutero, los calvinistas se llamaron a sí mismos los seguidores de la religión “reformada”. En todos estos casos “reforma” significaba rehacer, volver al pasado, pero también quería decir trabajar por un futuro que sería diferente al presente<sup>9</sup>.

La reforma política también se discutía a comienzos de la era moderna. El italiano Cola di Rienzo (c. 1313-1354) se refirió a 1347 como el “Año 1” de la nueva República Romana, un notable anticipo del calendario republicano francés (es gracias a Cola que el período de la temprana edad moderna que se discute en este capítulo comience hacia 1350)<sup>10</sup>. En el siglo XV la reforma del Sacro Imperio Romano fue defendida en un documento llamado *Reformatio Sigismundi* (Segismundo había sido emperador entre 1433 y 1437)<sup>11</sup>. También

la Guerra Civil Inglesa fue, entre otras, un conflicto sobre la posible reforma del sistema político.

Asimismo había movimientos que buscaban la reforma de la ley, o filosofía natural. La obra de Francis Bacon, en particular, ha sido estudiada desde este punto de vista, a pesar de la ambivalencia de Bacon con relación a la innovación. En el ámbito de la ley, Bacon quería “la enmienda” para “corregir”, “revocar” o “abolir” leyes malas. Él apoyaba la “nueva” filosofía (lo que llamamos “ciencia”), y daba razones para “deshacerse” de lo viejo también en este campo<sup>12</sup>.

Hubo incluso un movimiento en algunos círculos europeos alrededor de 1600 para “reformular el mundo” o para la reforma “general” o “universal” “de lo divino y lo humano” expuestos en documentos como *Fama Fraternitatis* (1614), que se proclamaba ser el porta-

---

Ruprecht, 1960.

<sup>12</sup> TOVEY, George V., “Toward a New Understanding of Francis Bacon’s Reform of Philosophy”, *The Philosophical Review*, 61 (4), New York, Cornell University, octubre de 1952, pp.568-574; RABB, Theodore K., “Francis Bacon and the Reform of Science”, RABB Y JERROLD SIEGEL (eds.), *Action and Conviction in Early Modern Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1969, pp.169-93; MARTIN, Julian, *Francis Bacon, the State, and the Reform of Natural Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, especialmente pp.106-107, 116-117, 148. Sobre la reforma de la ley, ver también a Hill, Christopher, *The World Turned Upside Down: Radical Ideas during the English Revolution*, Londres, Temple Smith, 1972. Penguin edition, Harmondsworth, 1975, pp. 269-276.

---

<sup>9</sup> LADNER, Gerhard, *The Idea of Reform: Its Impact on Christian thought and Action in the Age of the Fathers*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959; WOLGAST, Erik, “Reform, Reformation”, *Geschichtliche Grundbegriffe*, tomo 5, 1984, pp.313-360.

<sup>10</sup> PIUR, Paul, *Cola di Rienzo, Darstellung seines Lebens und seines Geistes*, Wien, L.W. Seidel & Sohn, 1931.

<sup>11</sup> DOHNA, Lothar, *Reformatio Sigismundi: Beiträge zum Verständnis einer Reformschrift des fünfzehnten Jahrhunderts*, Göttingen, Vandenhoeck &

voz de la Orden de los Rosacruces<sup>13</sup>. Es bien significativo que un hombre asociado con el grupo de los Rosacruces en este momento (fuera o no una “Orden”), el pastor luterano Johann Valentinus Andreae (1586-1654) fuera el autor de una utopía, *Christianopolis* (1619). Si bien no están situadas explícitamente en el futuro, las utopías expresan y favorecen un sentido de posibles alternativas al presente. De ahí que *Utopía* de Tomás Moro (1516), *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella (1602) y *Nueva Atlántida* de Bacon (1622) puedan citarse como ejemplos del futuro, como algo “construible”<sup>14</sup>.

En el campo de la literatura vemos que la famosa obra *2440* de Mercier no fue la primera historia ambientada en el futuro. La precedió *Epigone, histoire du siècle futur* (1659) de Jacques Guttin, *Memoirs of the Twentieth Century* (1733) de Samuel Madden, y la obra anónima *Reign of George VI* (1763) que predecía, con aceptable precisión, que la época del reinado de Jorge sería de 1900 a 1925, y lo presentaba como un rey-héroe que conquista Francia y desafía a los rusos, tanto en Inglaterra como en las puertas de Viena. En otras palabras, el *Zukunftroman* le pisaba los talones a lo que la crítica reciente ha llamado “ficción futurista” en el sentido de “narrativa que explícitamente tiene lugar en el futuro”<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> YATES, Frances, *The Rosicrucian Enlightenment*, Londres, Routledge, 1972, pp.42, 44, 238, 249.

<sup>14</sup> Cf. MINOIS, *Histoire de l'avenir*, pp. 417-455.

<sup>15</sup> ALKON, Paul K., *Origins of Futuristic Fiction*,

## Dominios de la futurología pragmática

Esta breve discusión sobre vocabulario ya ha evocado prácticas sociales y culturales, pero no me gustaría avanzar más en esta dirección. Como lo dijo una vez el científico político Harold Lasswell: “Cuando actuamos [...] estamos influenciados por la expectativa de lo que el mundo nos depara”<sup>16</sup>. De esta manera es imposible no tener un sentido del futuro, ya sea que lo miremos con confianza o ansiedad, ya sea que lo miremos igual que al presente o distinto (tal vez mejor, tal vez peor).

Los europeos en los albores de la modernidad ciertamente tenían un interés en la posteridad. Esta preocupación es muy obvia en el ámbito familiar en testamentos y memorias, que se escribían a menudo para beneficiar a hijos y nietos. En algunas partes de Europa, desde Venecia hasta Ginebra, al menos en las clases altas, se pueden identificar intentos de planificación familiar, bien sea por el *coitus interruptus* o la

---

Athens GA, University of Georgia Press, 1987, p.3. Cf. ALKON, *Origins of Futuristic Fiction*, pp.17-44; GUTTIN, Jacques, *Epigone, histoire du siècle futur*, Paris, Pierre Lamy, 1659; MADDEN, Samuel, *Memoirs of de Twentieth Century* Londres, Osborn and Longman, 1733; *Reign of George VI*, Londres, W. Niccoll, 1763; CLARKE, Ignatius F., *Voices Prophesying War, 1763-1984*, Londres, Oxford University Press, 1966, pp.4-6; *The Pattern of Expectation, 1644-2001*, Londres, Jonathan Cape, 1979, pp.16-22.

<sup>16</sup> LASSWELL, Harold y Dorothy BLUMENSTOCK, *World Revolutionary Propaganda: a Chicago Study*, New York, Knopf, 1939, p.iii.

funda fina de cuero cuya invención se atribuye al doctor Gabriele Falloppio de Padua (1523-1562), en principio como protección contra las enfermedades venéreas.

En el ámbito nacional la preocupación por las generaciones futuras se ve en historias como aquella famosa de la Guerra Civil inglesa escrita por Edward Hyde, Lord Clarendon, que empieza con estas palabras: “A fin de que la posteridad no pudiera ser engañada con la maldad que prosperaba en aquellos tiempos”. Durante el reinado de Luis XIV, las monedas y los periódicos se enterraban en los cimientos de las construcciones para que la posteridad pudiera conocer acerca de los gloriosos logros del rey.

Koselleck y Hölscher podrían haber aceptado estas apreciaciones generales pero, al parecer, subestiman la confianza en el poder de construir el futuro que está implícita en los proyectos en los inicios de la modernidad. Los individuos y las familias buscaban estrategias de matrimonio para mantener su posición o ascender socialmente. Algunas de estas estrategias, especialmente el mayorazgo, un dispositivo legal que se difundió en los albores de la era moderna, eran intentos de las cabezas de familia para controlar las acciones de sus descendientes cientos de años más tarde, haciendo imposible que se repartieran las propiedades familiares. Algunos proyectos sólo fructificaban después de varias generaciones, desde sembrar árboles hasta fundar hospitales y colegios.

Es cierto que estos ejemplos implican un futuro parecido al presente. De hecho, el fundador del Emmanuel College, Sir Walter Mildmay, se hubiera aterrado si hubiera vuelto a la Tierra para observar los cambios que habían tenido lugar en su fundación destinada a ser un seminario para pastores protestantes. De igual forma, el almacenamiento de granos en graneros públicos era una forma de mitigar los efectos de cosechas pobres como las que se habían tenido en el pasado. No obstante, otras costumbres a comienzos de la era moderna implicaban un futuro que era diferente del presente en aspectos importantes.

Algunos marinos, por ejemplo, esperaban descubrir nuevas tierras. Los filósofos naturales esperaban hacer otros descubrimientos en el futuro cercano. Los misioneros esperaban convertir a la gente, haciendo que judíos, musulmanes y paganos se convirtieran al cristianismo, gracias a sus esfuerzos y a la gracia de Dios. Los jugadores esperaban ganar fortunas.

Para reforzar estas generalizaciones, puede ser revelador examinar más detalladamente tres actividades: la demografía, la política y el comercio.

Fue a finales del siglo XVII cuando se hizo el primer intento serio en Inglaterra y Francia de calcular el tamaño de la población en el futuro. El comerciante inglés John Graunt (1620-1674) se refirió a la población presente y futura de la ciudad en su *Observations on the Bills of Mortality* (1662). El médico y

comerciante William Petty (1623-1687) presentó un plan para repoblar (*re-people*) o “replantar” (*replant*) Irlanda, aconsejó al Gobierno británico seguir un “método de predicción y cálculo” e imaginó cuál sería la población del mundo en dos mil años. El heraldo Gregory King (1648-1712) calculó la población de Inglaterra no sólo para 1696, sino para el año 2000 (pensaba que serían ocho millones) y aun para el año 3500 (22 millones). En Francia, el mariscal Marshal Vauban (1633-1707) sostenía que Canadá, que en aquel entonces era una colonia francesa, tendría más de 50 millones de habitantes en el año 2000<sup>17</sup>.

En los ámbitos relacionados de la guerra y la política, la “estrategia” (un término que no se usó hasta 1810) de los albores de la era moderna y la “táctica” (término que ya se usaba en 1626) implicaban un sentido de futuro “construible”. Los generales en los inicios de la modernidad, desde Gonzalo de Córdoba hasta el duque de Marlborough, fueron exitosos precisamente porque fueron capaces de anticipar los movimientos futuros de sus opositores. Volviendo a la guerra, que se seguía librando por otros medios, Maquiavelo calculaba constantemente las consecuencias de las acciones del príncipe. Los informes y mensajes de los embajadores de Venecia y otros lugares cuando se inició

la era moderna tratan por lo regular de las probables acciones de gobernantes como Carlos V o Luis XIV, por ejemplo, de sus intentos de instaurar la “monarquía universal, como posibilidades que podían ser contrarrestadas mediante la acción apropiada”.

En el frente civil, los nuevos estatutos y las reformas de la ley expresaban un sentido del futuro como algo controlable, mientras que algunos gobiernos, de finales del siglo XVII en adelante, se preocupaban cada vez más por hechos y cifras (las llamadas “estadísticas”, precisamente porque las acopiaba el Estado) como una base para las políticas futuras en el campo de los impuestos, el servicio militar, el abastecimiento de comida, etc. Algunos gobiernos, notablemente el del papa, funcionaban con algo parecido a un “presupuesto”, tratando de prever ingresos y gastos<sup>18</sup>.

Por estas razones el concepto de una “política” de gobierno, que podría ser anacrónica si se usa para referirse a la Edad Media (aunque incluso los reyes debían decidir entre la paz y la guerra), nos ayuda a entender las acciones del Estado en Florencia y Venecia durante el Renacimiento o de Francia e Inglaterra a finales del siglo XVII. Colbert y otros estadistas buscaban lo que podríamos llamar una “política económica”, la que

<sup>17</sup> HECHT, Jacqueline, “Les origines de la prévision démographique”, RASSEM, Mohammed y Justin STAGL (eds.), *Statistik und Staatsbeschreibung in der Neuzeit*, Paderborn, Schöningh, 1980, pp. 325-366.

<sup>18</sup> Sobre la falta de preparación del presupuesto, contrastar a BOSHER, J. F., *French Finances 1770-1795: From Business to Bureaucracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, con PARTNER, Peter, “Papal financial Policy in the Renaissance and the Counter-Reformation”, *Past and Present* (88), Oxford University Press, 1980, pp. 17-62.

el historiador sueco Eli Heckscher describió como “mercantilismo”, es decir, tratar de expandir el comercio de una nación a expensas de otras<sup>19</sup>. Algunas veces trataban de seguir modelos extranjeros (la de los holandeses, por ejemplo), pensando que si lo hacían su nación en algún momento se volvería tan próspera como la de los holandeses.

Los gobiernos nos estaban solos al intentar predecir el futuro político en esta época. La gente común y corriente también lo hacía, al menos en grandes ciudades como París o Venecia donde la “esfera de lo público” ya incluía a artesanos y tenderos. El interés en lo que sucedería luego lo estimulaba el creciente número de periódicos, gacetas y *avvisi* en los siglos XVII y XVIII. Algunos de los colaboradores de los folletos se dedicaron a lo que los escépticos llamaban “astrología política” (bien fuera en el sentido literal o metafórico del término)<sup>20</sup>.

Un segundo campo que es necesario discutir aquí es el del comercio a principios de la era moderna. Calcular los riesgos y las ganancias futuras debe ser algo tan antiguo como el propio comercio. Los teólogos escolásticos del medioevo que discutían el problema de la usura defendían la compensación a los prestamistas con base en tres cosas,

todas las cuales tenían que ver con resultados futuros: el peligro de la pérdida, la posibilidad de que la plata prestada se necesitara para atender una emergencia, y el brindar oportunidades para la ganancia: *periculum sortis, damnum emergens y lucrum cessans*.

En los albores de la era moderna, el desarrollo de apoyo institucional para el comercio implicaba una visión de futuro sujeta hasta cierto punto al control del hombre. Tomemos el caso de los seguros, por ejemplo. Los seguros marítimos ya estaban en uso en los puertos italianos como Génova y Venecia a finales de la Edad Media. Los seguros de vida se desarrollaron en Ámsterdam en el siglo XVII, gracias a los adelantos en las matemáticas de la probabilidad que redujeron el elemento de riesgo (Johannes Hudde, burgomaestre de Ámsterdam, fue un matemático sobresaliente)<sup>21</sup>.

El surgimiento de los mercados de valores en el siglo XVII y la compra y venta de acciones de compañías, previendo la subida y caída de precios, implicaba lo que ahora llamamos el lenguaje de “futuros”. Un texto de finales del siglo XVII, *Confusión de confusiones*, discute alzas y bajas en la Bolsa de Ámsterdam y la deliberada difusión de rumores (de la llegada o pérdida de un

<sup>19</sup> HECKSCHER, Eli, *Mercantilism*, Londres, Allen and Unwin, 1935.

<sup>20</sup> BARBIERATO, Federico, *Politici e ateisti: percorsi della miscredenza a Venezia fra Sei e Settecento*, Milán, Unicopli, 2006, p. 159.

<sup>21</sup> TENENTI, Alberto, *Naufrages: corsaires et assurances maritimes à Venise, 1592-1609*, Paris, SEVPEN, 1959; BARBOUR, Violet, “Marine Risks and Insurance in the Seventeenth Century”, *Journal of Economic and Business History*, 1, (4), Alabama, Auburn University, 1928-1929, pp. 561-596.

cargamento, por ejemplo) con el fin de hacer subir o bajar los precios<sup>22</sup>.

El último ejemplo que ofrecemos aquí también pertenece a la República de los Siete Países Bajos Unidos. Para finales del siglo XVII, gracias a unos de sus directores, Johan Hudde, cuyo papel en el desarrollo de los seguros de vida ya se mencionó, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, la *Vereenigte Ost-Indische Compagnie* o VOC, que durante mucho tiempo había estado recogiendo información sobre sus diversos negocios en el Este, incluyendo estadísticas, ya analizaba cifras de ventas de la pimienta y otra importaciones con el fin de determinar la estrategia que la compañía usaría en el futuro<sup>23</sup>. Esto no tendría sentido sin el supuesto de que el futuro cercano era al menos predecible y hasta cierto punto “construible”.

No tengo ninguna intención de afirmar que todos pensaban el futuro de esta manera en Europa en los comienzos de la era moderna. Algunas regiones (especialmente el norte de Italia y la República de los Siete Países Bajos Unidos) y algunos grupos sociales (comerciantes, diplomáticos y burócratas) pensaban de

esta manera más que otros. De cualquier forma, un sentido pragmático del futuro cercano en un determinado ámbito no debe confundirse con una visión general de un futuro más distante, que era el tema que más les interesaba a Koselleck y Hölscher.

Entonces, para concluir, ¿cómo debería replantearse la tesis de Koselleck? ¿Cuál fue la importancia de los años cercanos a 1770 para la historia del futuro, o para nuestras historias de esa historia del futuro? Los cambios cruciales, a mi modo de ver, pueden describirse bien en términos de ampliación. “Ampliación” en el sentido geográfico y social del término: más personas en más lugares empezaban a considerar lo relativamente distante y también el futuro cercano como algo “construible”. El futuro se empezó a considerar como algo más abierto que antes (creo que sirve más pensar en términos de grados de apertura que contraponer las visiones de futuro “cerradas” y “abiertas”). No menos importante, hubo también una ampliación en la esfera de los futuros individuales y colectivos que fue posible imaginar, o para cambiar la metáfora, un sentido más agudo de lo que ahora llamamos “escenarios alternativos”. Es verdad que éstos son cambios significativos, pero no pueden equipararse a un “descubrimiento”.

<sup>22</sup> PENSO DE LA VEGA, Josef, *Confusión de confusiones* (1688), Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1958; ISRAEL, Jonathan, “Een merkwaardig literair werk en de Amsterdamse effectenmarkt in 1688”, *De 17de eeuw*, 6, (1), 1990, pp. 159-165.

<sup>23</sup> SMITH, W. D., “Amsterdam as an Information Exchange in the Seventeenth Century”, *Journal of Economic History*, (44), Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 985-1005, 1001-1013.